

**LA VIDA SE NOS HA DADO PARA ENTREGARLA:
CONSAGRADAS PARA LA MISIÓN.**

En ambiente pascual, acompañando al Señor Jesús resucitado, le pedimos que nos acompañe con su Espíritu y que anime nuestra oración y reflexión en este día de encuentro profundo con Él, ya que nosotras no sabemos orar como conviene.



Ven Espíritu de Dios sobre mí, me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón...

MOTIVACION:

Nuestro retiro mensual es un tiempo y espacio para el encuentro, que nos va ayudando en el camino a orientar nuestro pensar, sentir, amar y actuar como Jesús. Queremos estar atentas y ser conscientes del proceso por el que la vida y la historia de cada una se va desarrollando. En la etapa de la vida que cada una vive, y las situaciones personales, comunitarias y sociales que debemos afrontar, estemos atentas a orientarlas desde Jesús que nos eligió, llamó y consagró para *"Estar con Él y enviarlos a predicar"* Mc. 3,13.

Lo que unificó y totalizó toda la vida de Jesús fue su predicación y entrega por el Reino de Dios. Sus años de vida pública se desarrollan en una actividad constante de predicación y liberación, siempre junto a los pobres y desheredados de su entorno.

El trabajo por el Reino es el que define a toda comunidad religiosa y en particular a la de las Carmelitas Teresas de San José. (Cf. C. 5 y 67).

Somos una comunidad *para* la misión y *por* la misión. Lo que pone en marcha y da origen a la convocación en torno a Jesús, es su llamada a cada una en vistas al envío. Es Dios el que, a través de Jesús, nos llama, nos convoca y nos envía: *"Yo os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca"* Jn.15, 16.

Jesús, el Hijo Amado, es un hombre libre y nosotras que queremos hacer la experiencia de seguirlo con hondura en nuestra vida diaria, queremos recorrer el proceso en referencia constante a *"sus sentimientos y afectos"* y preguntándonos muchas veces: Qué haría Jesús en mi lugar, ante esta situación, ante esta necesidad. Solo viviendo y renovando en cada una, esta profunda experiencia de Jesús, podremos decir y vivir con Teresa y nuestras Madres la buena noticia de nuestro carisma para el mundo.

"La vida se nos da y la merecemos, dándola", R. Tagore.

"El que no vive para servir, no sirve para vivir", Sta. Teresa de Calcuta.

¿Cuál es la esencia de la vida? Servir a otros y hacer el bien, Aristóteles.

Dormía y soñaba que la vida era alegría. Me desperté y vi que la vida era servicio. Serví y encontré la alegría, R. Tagore.

PALABRA DE DIOS

“Os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca” Jn 15, 16.

“El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo”. Mt 23,11.

Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve” Lc 22,27.

“Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo el Señor y el maestro os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” Jn 13, 13-15.

“Vosotros sabéis que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre vosotros no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga vuestro servidor; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” Mt 20,27-28.

NUESTRO DERECHO:

“Una CTSJ está capacitada para vivir los valores comunitarios desde la fe y expresarlos en la misión. Un amplia sensibilidad social la motiva desde el Evangelio a trabajar por la transformación de la realidad en que vive” C 8.

“El celo apostólico que nos debe impulsar será auténtico y fecundo si procede de la íntima unión con Dios. Cuanto más penetradas estemos del espíritu de Jesús, tanto más eficaz será nuestro apostolado” C 72.

“Nuestro apostolado consiste primariamente en el testimonio de nuestra vida consagrada, alimentada continuamente con la oración y la penitencia, de forma que nuestra vida religiosa esté imbuida de espíritu apostólico y nuestra vida apostólica de espíritu religioso” C 70.

“Para conseguir los fines anteriores, debemos estar animadas, además del espíritu de obediencia y amor que tuvo Cristo al Padre, de su compasión y solicitud por los necesitados y de su ardiente celo por la salvación de los hombres” C 71.

Otros textos para mayor profundización: Nuestra Misión I pags. 8-9: “El sujeto misionero” y Constituciones, Capítulo VIII.

Disponibilidad es configurarse con la prontitud del Hijo y con la confianza en el acompañamiento y el poder del Padre. (NMI pag. 9)

REFLEXION: LA VIDA CONSAGRADA: VOCACIÓN AL SERVICIO:

A propósito de la vocación de servicio nos dice el Papa Francisco: “Es la alegría del encuentro con Él y su llamada la que nos lleva a no encerrarnos sino a abrirnos: lleva al SERVICIO en la Iglesia. Santo Tomás decía "bonum est diffusivum sui" –no es un latín muy difícil- El bien se difunde. Y también se transmite la alegría. No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testificar su Evangelio al servicio de la Iglesia. Y la alegría, la verdadera es contagiosa, contagia... hace ir adelante.

Estamos llamadas a renovar nuestra consagración religiosa y avivar nuestra vocación de servicio a la Iglesia en las fronteras de la humanidad, para profundizar en el sentido profético y sapiencial de la misión de nuestra vida religiosa, para reflexionar sobre la misión compartida con los laicos y darle un mayor impulso, y para crecer en comunión y colaboración con toda la Iglesia.

La persona consagrada a Dios se ha unido a Él en comunión profunda e íntima de amor, de profunda oración, de sumergirse en la contemplación del Amado, y servirle con total dedicación. De ahí nace la necesidad de la entrega generosa en la misión.



Que nuestro ser de consagradas, nos impulse a salir de nosotras y a trabajar sin cansancio por los demás. El día en que hayamos amado, el día en que hayamos puesto las necesidades de los demás por encima de las nuestras, podremos rezar con toda tranquilidad el Padre nuestro, sabiendo que cuando digamos “*Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*”, habremos trabajado por ello.

La más alta jerarquía de nuestra Iglesia, el Papa Francisco, nos demuestra que él vino a servir y no a ser servido... ¡como Jesús lo haría! Asumamos pues nuestros roles con humildad, pues somos instrumentos de Dios y es Él quien actúa.

Si buscas éxito, hazte humilde e intenta caminar bajo las sandalias de Jesús; pues aquí no hay primer lugar ni puestos más importantes, sino personas que trabajan por los demás en el servicio. Que seas una sierva, una servidora de los demás, al estilo de Jesús, la Virgen María y de muchas hermanas santas que nos han precedido y dado ejemplo.

PAPA FRANCISCO:

“El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más

la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz”. EG 82.

“Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad, la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! “EG 83.

“Nunca olvidemos que **el verdadero poder es el servicio**, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe de San José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños... Sólo el que sirve con amor sabe custodiar” (Homilía 19 de Marzo de 2013).



“Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!». EG 274.

«No se pierde ninguno de los trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de las preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida». EG 279.

ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

La reforma teresiana está impregnada de un gran espíritu apostólico. Santa Teresa se sintió muy limitada como mujer para realizar los grandes deseos de apostolado que tenía. Las páginas de sus libros están salpicadas de frases que lo expresan; he aquí algunas:

“Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de la muchas que se perdían. Y como me vi mujer y ruin... determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda perfección y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen los mismo” CV 1,2.

*“Estase ardiendo el mundo, quieren sentenciar a Cristo... quieren poner su Iglesia por el suelo. No hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia” CV 2,3.
“Eran los deseos grandes de ser parte para que algún alma se llegase más a Dios” F 2,3.*

CUESTIONARIO:

- ¿Qué dones ha puesto el Señor en tí? Reconocerlos es alabar al Dios de la vida. Enuméralos, y agrádeclos. Ora a través de ellos. Escribe tu propio Magnificat.
- Cada una de esas cualidades, dones, son talentos que deben dar fruto. A quiénes debo dirigirlos, entregarlos, **hoy y aquí**.
- ¿Cómo estoy realizando la misión que Iglesia, a través de la Congregación me ha encomendado? Puntos fuertes y débiles.
- La misión es “comunitaria. ¿Cómo podemos mejorar la tarea encomendada a nuestra comunidad religiosa?
- ¿Cuál es mi actitud ante personas marginadas, carentes de bienes materiales? En qué debo cambiar.

ORACION COMUNITARIA:

- Se puede terminar con una oración ante el Santísimo Sacramento.
- Compartir en forma orante lo esencial que el Espíritu ha inspirado a cada una en este día, en vistas a realizar mejor la misión.
- Saludamos a María que nos acompaña siempre como verdadera Madre y modelo en el seguimiento de Jesús.



El Señor ha estado grande a Jesús resucitó,
Con María, sus hermanos, entendieron qué pasó
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló
Y aquella fe inquieta en firmeza se cambió.

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza
Y con María se hace vida su palabra
Gloria al Señor, porque en el silencio
Guardó la fe sencilla y grande con amor.*